ambos por dos de los más peligrosos libertarios.»

Aunque casi al fin de la macabra narración dice que desconoce el paradero de Hernández Cortés, pero que debe hallarse conmigo en Londres, no obstante, permítaseme mi extrañeza de que a un tan amigo mío y tan afín como éste que se me regala, no le haya conocido nunca entre mis relaciones ni que siquiera haya leído una línea suya.

Probablemente, el autor ha oído en América maldecir a Hernán Cortés, y es al que ha querido referirse, y ha escrito Hernández; pero, según la Historia, Hernán Cortés, murió mucho antes de que naciera mi padre.

Igual desconocimiento poseo sobre la *amistad estrecha* que yo haya concedido a ese policiaco, a no ser uno que hace meses se me presentó como marino y que hablé unos tres minutos con él, pero sin ignorar que me las había con un policía, el cual nada me preguntó respecto al caso, y que sigue residiendo en Londres.

Si realmente tuviese alguna participación en el asesinato de Canalejas, se afirmaría la mayor majadería al suponer que la astucia policiaca había obtenido algo que pudiera comprometer a nadie, siendo más majadero aún el que afirma que ha conseguido de mí declaraciones que no pudiera, sin sentar plaza de embustero, y ser embustero contra uno mismo, es muy fuerte, que sólo un policiaco empedernido puede afirmar.

Pero voy a reseñar el artículo en cuestión por su orden.

Aunque resulta algo extenso, he de copiar algo del miserable, pues creo que los compañeros se reirán un rato, como yo me he reído, aunque no soy propenso a la risa.

«Existe en París—dice—desde hace largos años—y esto es cosa que ni policía ni políticos europeos desconocen—un Comité revolucionario internacional en relación directa con el internacional del anarquismo que reside en Londres.

»Aquél, como éste, viven de la protección económica que les dispensan determinados hombres de negocio, cuyos nombres son conocidísimos en los grandes centros del mundo financiero, y son los tales Comités anarquizantes viles instrumentos de sus subvencionadores, que los utilizan en momentos determinados, bien para producir una alteración que origine la baja de algunos valores, que ellos compran en momentos de alarma para luego lanzarlos al mercado cuando la normalidad se restablece y las cotizaciones se elevan a su precio normal, o bien para derribar a una empresa cualquiera con un movimiento huelguístico que lleve el pavor al seno de los accionistas o anule, durante algún tiempo, la vitalidad de la empresa blanco del insano egoísmo ajeno, que aprovecha esos días, semanas o meses de alteración para encumbrarse sobre el inutilizado rival».

Así, estos Comités, criados de financieros, no sólo tomaron parte en la revolución portuguesa que destronó a don Manuel, sino en la semana sangrienta, y prepararon además la huelga ferroviaria española, por lo que recibieron 175,000 francos de los señores Marcel Millaud y Cartier, banqueros de París que representaban a otros cuatro agiotistas franceses y a tres de Londres, figurando entre ellos la Liverpool Bank.»

Probablemente, estos banqueros y bancas no existen, y si existen, no se enterarán, y si se enteran, nada harán, porque si fueran a España, el autor del escrito les lamería el trasero y nadie les importunaría. Además, de perseguir al papelucho, como la justicia española tiene en el extranjero tan buen concepto, no lo harían, y luego que, como comerciantes, no gastarían dinero, que no podría el calumniador pagar, por el placer de enviarlo a presidio.

La huelga ferroviaria, para cuya realización fueron ayudados por Jaurés, fracasó o la hizo fracasar Canalejas; los agiotistas reclamaron su dinero y entonces se acordó el crimen.

En septiembre de 1912 celebraron seis conferencias para tratar los pormenores de los siniestros planes, y dicen: «¿Es cierto que a la segunda de éstas, verificada el 18 del indicado mes, asistieron los señores Azzati e Iglesias?»... Es tan miserable el autor, que no quiere afirmar cuando se trata de personas que pueden cerrarle la boca y meterle en una celda.

A esas conferencias asistieron los *jefes* (soy yo que subrayo *jefes)* de los grupos libertarios de Burdeos, Marsella, Nápoles y Barcelona.

Llegado aquí, aparece Pardinas, el libertario Garnier, Paul Dirminton, etc.

Aceptado el ofrecimiento de Pardinas de matar a Canalejas, se puso en camino, llegando a Burdeos el 1.º de noviembre de 1912, y el jueves, 6, Vicente García y Hernández Cortés organizaron una comida en honor del *representante* del Comité internacional.

Antes, Moreno escribió que por una fecha anterior a ésta tuve en Burdeos una conferencia con Malato, que, como a Pardinas, no conozco, aunque con ambos me he cruzado cartas.

Pues bien; el 10 de marzo de 1912 salí de Burdeos; al día siguiente llegué a Inglaterra, de la que no he vuelto a salir.

El día que yo daba en Burdeos una comida con un compañero que ni conozco ni he oído hablar de él a otro que tampoco vi nunca, se me encontrará en los libros de Crooll y C.ª cómo lo trabajé todo el día.

Desde el 30 de abril de 1912, que empecé a trabajar en Londres, se podrá probar con los libros de las dos casas en que he trabajado y con los del doctor Wytt, que me ha visitado en las dos enfermedades que he sufrido, de abril a junio de 1913 y de octubre a noviembre de 1915, que es imposible que yo haya podido estar en Burdeos.

Y, no obstante, el autor de ese miserable escrito afirma y jura que escribe la verdad, que posee las pruebas y se las ofrece a los tribunales, de los cuales no tengo por qué ocultarme.

España tenía razón cuando hablaba de los periódicos de escándalo, pero no será una *liga* que ayude a los calumniados ante los tribunales que terminará con estos criminales empedernidos o locos rematados.

A estos seres se les impone respeto de otra manera; todo el mundo puede hacerse respetar hoy, y por mi parte prometo que de haberme hallado en Madrid o en cualquier punto de España, el director de tal libelo no publicaría más calumnias.

V. GARCÍA

No queríamos ocuparnos de los *cap i cúa* de que viene lleno el *Dominó Negro*. Solamente como defensa del compañero García, *el terrible tonelero*, como le llaman esos... policías, accedemos a su publicación.—*N. de la R.*

Campaña Pro Presos en Sevilla

Organizado por la Comisión de la Federación Anarquista de Andalucía, y a pesar del horrible día de agua y ser Pascua, por lo que las tabernas se ven atiborradas de obreros degenerados, se ha celebrado, en el Salón Barrera, el primer mitin de la serie que han de llevar a cabo en esta capital, perla del matonismo tauromaco.

El día 26 de diciembre, a la hora señalada en la convocatoria, y con bastante concurrencia, abre la sesión el compañero M. Solano, que actuaba de presidente, concediendo tribuna libre a todo el que de buenos y altruistas sentimientos blasonase.

Leída la convocatoria, una carta del grupo «Los hijos de Acracia», de Morón; otra de los Vidrieros y las Sociedades y grupos adheridos al acto, se concedió la palabra a T. Torrejón, el cual, enumerando las injusticias del régimen social presente, trata extensamente los hechos y atropellos contra los obreros de Torreperojil.

Manzano Real, que actuaba de secretario, hizo un fogoso relato de las prisiones, atropellos e injusticias contra los obreros luchadores que agonizan en cárceles y presidios, donde jamás estuvieron los causantes de millares de hecatombes mineras, ferroviarias y marítimas, protestando de su impunidad para con los poderosos, y reclamando, no la libertad de los presos, sino sus vidas y las de sus familias, que agonizan por calles y plazas.

José Sesto habló de las huelgas de Jerez, Sanlúcar y Las Cabezas. Terminando con el deber que tienen los obreros de la unión para llegar a su emancipación.

J. Sánchez Rosa, como siempre, con extensos detalles relató los miles de atropellos que se cometen en centros, sociedades y con obreros, haciendo historia de los crímenes perpetrados en Cenicero, Torreperojil, Barcelona, Ferrol, Jerez, cuando la Mano Negra, y el 82 los de Montjuich y otros, atacando a la burguesía y autoridades como factores responsables de esos crímenes.

Abogó por la constitución de un Centro de Estudios Sociales de todos los gremios y seguir la campaña iniciada para exigir la libertad de los presos y hacer valer nuestros derechos de hombres y no de esclavos sumisos.

M. Carrera refirió los atropellos y prisiones de que fué objeto con motivo del mitin contra la guerra de Marruecos por parte de las autoridades españolas.

No encuentra bien la asociación como iglesia que se impone al obrero, sino que éste sea el ser pensante y decidido luchador como hombre, sin que lleguen a ser ni formen rebaño.

A. Saavedra, al hablar de las prisiones y de los presos, dijo, con palabras sencillas y halagüeñas, de sátira punzante y concienzuda, que las cárceles son para los trabajadores y nunca para los legisladores.

Hizo un estudio del régimen de las prisiones, de las leyes y sus efectos, como organización social.

Trató la educación social dentro de las organizaciones, sin perder por ello la dignidad individual.

Terminó su hermosa labor diciendo que los delincuentes no deben ser juzgados por aquellos que se llaman justos, sino por los mismos que cometan el delito. El hambriento por otro, y nunca el necesitado sea juzgado por el satisfecho, puesto que no existe delito, y sí enfermedad social.

Todos los argumentos expuestos por este compañero en su discurso, fueron acogidos con satisfacción gratísima por la concurrencia.

Francisco G. Sola. Este incansable luchador y estimable compañero, al tratar del objeto del mitin, censura la apatía y alejamiento no solo del obrero y las sociedades, sino de aquellos prohombres de partidos que se llaman humanitarios y se escudan de estos actos, atacó con razones a las masas que les siguen.

Hizo una apología de las leyes en su aplicación contra el individuo, más enfermo que delincuente.

Explanó el concepto de la individualidad.

Al tratar de los presos, pide el llamamiento al concierto de los que luchan por fraternidad para plantar el bloque de las liberaciones humanas.

De estractar lo mucho dicho por este compañero, sería enojoso y no habría espacio para ello.

Gallego Crespo afirmóse en todas las manifestaciones de los oradores.

Hizo historia de las injusticias, protestando enérgicamente de los atropellos contra obreros por leyes erróneas.

Se lamenta del poco conocimiento de ideas y depura en la vida de las asociaciones.

Trata el individualismo como efecto de la lucha, sin antagonismo de hombres.

Dice de la ley, que no se tomen sus textos como motor para combatirlas, por resultar ineficaces una y otros.

El compañero Solano, en el resumen y sus manifestaciones, dice que la opinión de la concurrencia es de que el acto sea de carácter protestativo y nunca de petición.

Explica la nueva orientación para el Centro que en breve se formará para la ilustración y educación social del obrero.

De la recolecta en la puerta del salón se recogieron 18'90 pesetas para la suscripción de los presos.

MANZANO REAL

Sobre la Revista

El compañero «Iridio» tiene razón.

Se impone, es de suma necesidad una Revista, donde los buenos elementos que componen el anarquismo español, puedan hacer gala del bello decir ácrata, para hacer que, con su literatura libertaria, el amor a lo bello, a lo científico, a lo justo, exalte el deseo en las gentes de conocer en toda su plenitud, esta causa estrictamente humana que tanto nos hace sentir, que tanto conmueve nuestro ser.

Es necesaria esta Revista, desde donde, no siendo preciso que el dolor diario nos impulse a llevarla, puesto que tan valientes paladines cumplen en España este objeto, pueda demostrarse a las clases burguesas que también en nuestro campo, donde abundan las gentes de rebeldía, existen elementos suficientemente capacitados para cantar con arte todas las bellezas, la grandiosidad toda de nuestras concepciones, basadas en la libertad más absoluta, que garantiza el goce, el establecimiento en nuestra futura sociedad de la igualdad, sin la que no es posible la implantación de aquélla.

Que sea la revista proyectada un acicate para los cerebros, para los corazones también de la indiferencia, y ojalá que los buenos deseos del compañero «Iridio» pueden contar con la ayuda de los que valen y ver satisfecho su laudable deseo.

Sirvan estas manifestaciones como prueba de asentimiento y adhesión a la iniciativa que nos ocupa.

ANTONIO BARBA

Del feudo yanki

UN CRIMEN MÁS

Aquí, a la sombra de una colosal estatua que allá en el puerto de New-York simboliza la Libertad de esta república modelo, se erige amenazante la negra horca, la cárcel, la penitenciaria, la silla eléctrica, el pelotón de ejecución, los «linchadores» y el puñal del traidor que, en la obscuridad de la noche, hace constantemente víctimas, hundiéndose en el pecho del harapiento buscando el palpitante corazón libertario.

Aquí, en esta tierra «libre» que blasona de elevada cultura y civilización, se encarcela al que se acompañe del hermano de color, teniéndole un puesto aparte, en el tranvía, en el teatro, en el café y en la calle, excitando el odio de razas para que entre nosotros no exista la armonía humana.

Aquí, en donde impera el odio al extranjero, creyéndose superhombres los que aquí han nacido, se encarcela y se asesina en nombre de una democrática libertad, a inocentes, solamente para mostrar al público ignorante que se administra «justicia»...

Aquí se hacen astillas las puertas de la cárcel, se amarra a los guardas, se sacan los presos a altas horas de la noche, rociándolos con petróleo sirven de «cine» a los espectadores que se divierten viéndolos correr y gritar luchando contra la muerte envueltos en las llamas (1).

Aquí se caza, como a la fiera, al trabajador que por casualidad ha nacido en otra parte de la tierra, solo por el capricho de probar la buena puntería de su rifle y esto sin costarle un solo día de su libertad.

¡Oh, ficticia libertad que sólo existes para los asesinos del pueblo, escarnecedores de la Justicia!

Esto quizá no se haga en Rusia, pero sí se hace en los Estados Unidos, en el país que pretende marchar a la cabeza de las naciones civilizadas del mundo.

El proletariado universal no ha olvidado aún el 11 de noviembre de 1887, en la ciudad de Chicago; como tampoco olvidará el 19 de noviembre de 1915, en Salt Lake City; los obreros conscientes que vengan a este país traerán en su memoria los nombres de Ritchie, W. Spry, J. S. Corles. He aquí los tres autómatas movidos a capricho de la burguesía del Estado de Utah, para arrancarle la vida al que tanto hemos apreciado. ¿Las causas?... Lo de siempre, ser fiel y honrado para la clase desheredada, y este es el mayor crimen que los tiranos puedan inventar.

Se ha consumado un crimen.

Allá, en el feudo Mormón del «santo oficio» de Utah, E. Unidos, bajo el régimen de la horca, gloria del capitalismo yanki, se ha fusilado a un hombre por el delito de pensar libremente, y por el delito de enseñar a sus hermanos de fatiga el camino de la emancipación.

Joe Hill (léase José Gil), que así se llamaba la víctima, era odiado de toda la clase patronal de los Estados del West, por su actividad en la lucha por el ideal, y era necesario eliminarlo, como así lo han realizado en la primera oportunidad.

En la noche del 10 de enero de 1914, en Salt Lake City, entraron dos hombres disfrazados y armados de automáticos en la tienda del ex policía John G. Morrison (1), y exclaman: «We ve'got you now». Ahora te hemos cogido. Y vaciaron sus pistolas en el panzudo polizonte y en un hijo que en su auxilio había venido; el único testigo ocular que hay, es otro hijo joven del dicho Morrison, que asustado por el aspecto de la trajedia no recuerda más que haber oído «We ve'got you now» y la detonación de las pistolas, con esto se conoce que aquellos sujetos han cumplido la misión de una venganza.

Toda la maquinaria policiaca que en movimiento se ha puesto, ha sido toda inútil para capturar a los autores de la doble trajedia; cuatro días habían pasado sin obtener información importante ni esperanza de ella, y como era necesario salvar el principio de autoridad, nunca mejor ocasión se había encontrado para liberar a la burguesía de tan constante amenaza, como lo era la propaganda de Joe, pues cuantos trabajadores lo han conocido eran todos sus amigos, y cada día que pasaba, nuevos adeptos se adherían a la causa, y esto hacía temblar a nuestros enemigos.

Dejemos toda la historia de la acusación fabricada contra nuestro compañero; dejemos sin mencionar el arresto y expulsión del territorio de aquel Estado del compañero que la noche de los sucesos estuviera con Hill, y ahora, al no poder presentarse, mandó su declaración por escrito, firmada por un notario público, y le está causando una desenfrenada persecución y quizá más tarde corra la misma suerte; dejemos también la intervención del presidente de esta república hasta el último momento, siendo desoído por el asesino Spry, gobernador del Estado de Utah; dejemos también la intervención del ministro plenipotenciario de Suecia, y las protestas que de allá han venido, pues llenaríamos páginas y páginas, y son tantos los crímenes que a diario se cometen, que nos sería imposible el relatarlos.

A la salida del sol del día 19 de noviembre de 1915, día señalado para la «fiesta burguesa», abrieron la puerta que encerraba a todo un hombre para conducirlo al lugar de la ejecución (el patio de la penitenciaria), hallándose éstos con la resistencia del hombre que en la plenitud de su vida (no cumplidos 30 abriles), pone a raya a sus verdugos negándose a seguirlos con humildad y resignación. Algunos minutos duró la lucha, esta terrible lucha por la vida, hasta que toda la jauría de sicarios empleados en aquel lugar han caído como fieras sobre nuestro amigo, encadenándolo y arrastrándolo hasta el patio. Allí, ante la boca de cinco fusiles que esperaban su generosa sangre, se niega a sentarse en la silla que lo esperaba, y no permite que sus ojos sean vendados, y exclama: «Yo no os temo; soy tan hombre en estos momentos como siempre lo he sido; he vivido como un artista y como tal muero, por la causa del trabajo, víctima del odio burgués».

En este Estado hay dos caminos a escoger para los «elegidos» al matadero: la horca o el pelotón de ejecución. Nuestro compañero ha preferido este último; los ejecutores son desconocidos para el público, que en gran número es admitido gratis a presenciar la sangrienta escena de este triste teatro de la vida; estos son elegidos de una lista de voluntarios (en caso de no haberlos, los eligen de entre los comisarios de la penitenciaria, pero esto nunca ha sucedido; sobran siempre los que voluntariamente se prestan a aniquilar a sus semejantes) y cobran 40 pesos (200 peseta) por su «trabajo». Hace aun poco tiempo les pagaban solo 25 pesos (125 pesetas), pero ganaron la última huelga y les subieron el sueldo. Estos se hallan ocultos tras una cortina con aberturas para colocar los fusiles y al mismo tiempo poder ver a su víctima; el doctor de la penitenciaria coloca con un alfiler sobre el corazón del sentenciado un papel para que allí dirijan el plomo que arrebata la vida del hombre; en el medio del patio se coloca el magistrado, y al dejar caer un pañuelo es la señal de fuego; pero en el caso de Hill, como éste no ha permitido que sus ojos fueran vendados, fué diferente. Cuando el magistrado exclamó «Aim» nuestro camarada, sereno y altivo como todo hombre convencido, también responde «Aim», y en seguida se oye la voz de «Fire», contestando con voz enérgica nuestro querido compañero «Fire»... cayendo instantáneamente muerto, pero no sin antes decir a sus verdugos: «Soy inocente; haría una nueva declaración, pero de todos modos me llamaréis embustero; no quiero un perdón que humilla, y por ello no voy a través de la calle. Quería una revisión del proceso y se me ha negado, violando con esto los artículos 40 y 160 de las leyes constitucionales; aquí habéis presentado un «record» muy diferente al de mi vida, en el cual me poníais como un «peligroso». Yo trabajé muy duramente toda mi vida para vivir; el tiempo que me ha sobrado lo pasé haciendo retratos, escribiendo canciones libertarias y componiendo música».

Aquí, en esta democrática república, no sólo se priva de la libertad a inocentes, sino que se fusilan o mandan a la horca sin pruebas ni testigos, sólo por una mera «sospecha», y en muchos casos el mismo burgués es el que aplica el «castigo» sin intervenir para nada las «autoridades», como un caso del que hemos sido testigos oculares aun no hace mucho tiempo, en el Estado de Luisiana. Una mañana apareció en la finca un perro del «señor feudal» muerto de un tiro, y no hallando al «criminal» mandó colgar a cinco trabajadores de color cobrizo, en un árbol en el que estuvieron cuatro días, con un letrero que decía: «Para escarmiento de los demás».

¿Las autoridades?... ¿La Justicia?... Estamos en tierra libre...

JOSÉ MARINERO

(1) No siempre son estos infelices quemados vivos, pues hay entre estas hordas salvajes diferencias de gustos, unas veces son colgados de los árboles y luego acribillados a tiros, y otras los sueltan en campo libre, y éstos, al verse libres, echan a correr, pero son enseguida alcanzados por las balas, luego quemados sus cuerpos, en fin, civilizaciones... Estos actos salvajes que suceden más de seis por día en los Estados Unidos, no son investigados por la «valiente» policía que rompe cabezas de obreros en las huelgas, no; eso no.

(1) Distinguido «caballero», muy estimado entre las clases adineradas por su energía y actitud desplegada en aquella localidad durante el tiempo que ha pertenecido al departamento de policía, y ha evitado muchos «robos».

SOÑADORES

Paso; paso a la juventud soñadora y libre; apartaos, productores resignados que tenéis el corazón encallecido como vuestras manos; grandes sabios que pasáis las noches en vela haciendo cálculos ante papeletas llenas de números para, como decís vosotros, redimir a la humanidad; los cansados, los que os habéis parado en el camino de la vida encogiéndoos de hombros y llenando brutalmente vuestros estómagos; los que oléis a incienso y gastáis hábitos menos negros que vuestras conciencias; muñecos de oro, paso; paso a los soñadores... porque éstos, caminan más deprisa que vosotros. Sí; apartáos ante esos jóvenes que os enseñan sus corazones henchidos de amor, y en los que os ensañáis clavando vuestras infestadas uñas.

Vedlos siempre errantes por la faz de la tierra, dejando tras sí lágrimas que confundís con vuestros asquerosos esputos. Dejad que los devore la miseria, y quemad en fatídicas hogueras a los hijos de su inteligencia; esos papeles donde estamparon la única verdad con pedazos de su corazón. Sí; escarnecedlos, despertando en ellos la venganza y el odio... que acaso algún día, aterrados, desciendan los pastores de las abruptas montañas para deciros que en las cavernas hay hombres que beben, en un cráneo, el agua de los mares y la sangre de los hombres, como el Han de Islandia, de Victor Hugo.

EMILIO CARRAL (HIJO)

Santander 4 diciembre 1915.

Gran mitin en Villena

Organizado por el grupo «Paso a la Anarquía», se verificó un gran mitin el día 27 de diciembre en el teatro Artístico.

No reseñaré el acto tal cual fué, por carecer de facultades para ello, pero por mucho que dijera, siempre sería poco, comparado con lo mucho y bueno que allí se dijo.

Conviene hacer notar que es el primer acto anarquista que se ha celebrado y que el ambiente que se respira y el movimiento que hay es socialista.

A pesar de haber sido lunes y verificarse el acto por la mañana, el teatro no podía contener más público, pues en el escenario y en la puerta que da acceso al patio de butacas estaba apiñado; la galería toda estaba ocupada por gente burguesa.

Presidió el acto el compañero Manuel Sirvent, el que, al abrir el acto y explanar el objeto del mitin, dijo que la tribuna era libre para el que quisiera refutar los conceptos que allí se vertiesen. Actuó como delegado de la autoridad el alcalde, quien, además de alcalde, es abogado.

En primer lugar hizo uso de la palabra el compañero José Gil, de Elda, quien dijo que si bien no se presentaba como un gran orador, se presentaba como una víctima del régimen imperante, consciente de sus derechos y deberes, que venía a demostrar su disconformidad con el actual estado de cosas, puesto que no tiene razón de existir. Se extendió sobre este punto y terminó diciendo que, siendo la propiedad privada la base de toda la desigualdad y de todos los crímenes y maldades existentes, había que hacerla desaparecer y ponerla en común para que todos pudiesen gozar como la Naturaleza permite.

Marcelino Gil empieza haciendo historia del proletariado, quien, a pesar de las revoluciones por él llevadas a cabo, siempre ha quedado en el mismo estado por haber carecido de idealidad y de consciencia de su misión.

Se ocupó de La Internacional, diciendo que si no hubiese sufrido la desviación política que sufrió, otro gallo le cantaría al proletariado actualmente, siendo muy posible que no hubiésemos presenciado el crimen que la Europa civilizada está realizando a ciencia y paciencia nuestra.

Recomendó que se desconfiase de todos los políticos por ser éstos las adormideras y los desviadores de la acción de los trabajadores.

Vicente Gil empezó diciendo que como obrero que era y, por consiguiente, víctima de todas las injusticias sociales, quería saber si esto era inevitable, justo y humano, y para convencerse, leyó algunos periódicos, folletos y libros, viendo que era todo lo contrario y que podía evitarse y vivir todos felices.

Explica cómo habiendo producción de sobra, la inmensa mayoría de los que producen tanta riqueza carecen de lo más indispensable para vivir; y después de hacer resaltar la injusticia imperante, dice que quien se conforma y no se rebela es un cobarde.

Continuó diciendo que Propiedad y Estado se complementan, y que siendo éstos los negadores de toda armonía y felicidad, debemos con tesón laborar porque una revolución los sepulte en los abismos de su origen.

Se ocupa del partido socialista y dice que si bien los socialistas hablan de que hay que abolir la propiedad privada, se callan que, después, el único propietario será el Estado. También dicen que abolirán la moneda, pero no dicen que la substituirán por bonos de trabajo de a ocho horas, y que así como hoy compramos 20 céntimos de pan, entonces compraremos 20 minutos, viniendo a resultar que, al gastar las ocho horas, quedaremos como hoy cuando gastamos las dos pesetas de jornal.

Demostró que todos los Estados, por instinto de conservación, han de ser conservadores y, por lo tanto, enemigos de la libertad.

Antonio Loredo. De este camarada sólo diré que estuvo hablando cinco cuartos de hora sin la menor interrupción, haciendo ver que la Anarquía y los anarquistas no es lo que sus enemigos quieren que sea.

Aquélla y éstos—dice—únicamente pretenden hacer tabla rasa de propiedad y propietarios, de gobierno y gobernantes, de leyes y magistrados, de políticos y política.

Mientras los oradores estuvieron en el uso de la palabra, un silencio sepulcral reinaba en el teatro, siendo todos, a la terminación de sus discursos, largamente ovacionados.

ENRIQUE SANTA

Elda, 30-12-1915.

LOS GRANDES ERRORES DE LOS REVOLUCIONARIOS

La presente guerra nos ofrece la mejor oportunidad para hacer resaltar los grandes errores que prevalecen en el campo revolucionario, a fin de que, corrigiéndolos, evitemos en lo sucesivo la repetición de lamentables fracasos. Cuando la sociedad actual erupta tan violentamente toda la podedumbre, hipocresía y brutalidad acumuladas en sus entrañas durante tantos siglos de una vida viciosa y viciada desde sus orígenes, sería insensato que continuáramos aferrados a prejuicios y rutinas que, o nos reducen a la impotencia en los momentos de prueba o hacen estéril nuestra acción.

Empecemos por tener en cuenta que la guadaña de la guerra va segando rápidamente el campo de las energías y de los sanos sentimientos del pueblo, que es de donde únicamente podemos nosotros esperar el cosechar la fuerza moral y material indispensable para hacer triunfar nuestras aspiraciones.

Cierto que las facultades del pueblo, están hoy, por abdicación o por coacción, totalmente subordinadas a los Gobiernos, quienes las utilizan en la perpetración de los crímenes e iniquidades que resultan del actual orden de cosas, e incluso para acosarnos y destruirnos a los que nos hemos propuesto acabar con éste. Y el hecho de que esas facultades estén ahora siendo mermadas en una escala jamás recordada en la historia, hace creer a muchos revolucionarios que la crisis de fuerzas que padecerá el régimen después de la guerra, unido al hondo malestar del pueblo, serán las condiciones más favorables para hacer la revolución y los archioptimistas se las prometen tan felices que hasta admiten la posibilidad de que aquello pudiera ser el golpe de gracia a la sociedad actual, la que esperan quedará medio moribunda a consecuencia de la presente convulsión.

La primero aun pudiera aceptarse, si a medida que la potencia agresiva y defensiva de la sociedad disminuye con la guerra nuestras propias fuerzas aumentasen o por lo menos no sufriesen un serio quebranto por la misma causa. Pero, desgraciadamente, la inesperada actitud asumida en esta ocasión por los más significados revolucionarios de Europa ha sembrado el descontento, la decepción y la duda en nuestros rangos, con el resultado de que muchos militantes, que de otra manera hubieran desertado o desoído la orden de movilización, se vieron cogidos por sorpresa, en medio de su perplejidad, por la rápida acción de los gobiernos, mientras que otros, contagiados por la inconsecuencia de caudillos en quienes habían depositado demasiada fe, se han prestado voluntariamente a ejercer de instrumentos en la causa de sus verdaderos enemigos.

En este sentido la guerra actual ha sido particularmente funesta para nuestra empresa revolucionaria, para su adelantamiento se entiende, pues su triunfo final, por remoto que pueda estar, es una consecuencia inevitable de la evolución social. El fin de la guerra nos cogerá más impotentes que nunca para promover un movimiento de carácter revolucionario, a más de que el pueblo, sin cuyo concurso no hay, para nosotros, posibilidad de triunfo, estará tan necesitado de cura y reposo que ni querría ni podría secundarnos, y en tal caso, los gobiernos dispondrían aún, con exceso, de fuerzas para arrollarnos prontamente. Tal es la suerte reservada a esa hipotética revolución con la que muchos de los nuestros sueñan a estas horas.

Los que van tan lejos como a esperar de ella el triunfo de nuestra causa, aún no se han dado cuenta, por lo visto, de lo que significa una revolución de la magnitud y el carácter requeridos para acabar con el actual orden de cosas.

Se requiere ante todo una poderosa y sólida organización, indispensablemente internacional; un plan preciso y detallado y adaptado a las condiciones de cada país y de cada centro de acción, de forma a ser capaces de obrar lo más ordenada y rápidamente posible, dirigiendo los primeros golpes a los puntos vitales de nuestra organización política y económica. Al mismo tiempo el proletariado militante debe estar completamente familiarizado con la idea de la huelga general y sobre todo con su práctica por una serie de precedentes ensayos. Con ambas condiciones tenemos la mitad del triunfo asegurado, pero sólo una mitad.

El complemento de nuestro triunfo depende de la actitud del pueblo en general, incluyendo los enormes contingentes de los servidores del Estado, que forman el elemento popular más rehacio a nuestra obra emancipadora. Para que no nos falle el concurso abierto o la pasividad de esta gente, que constituye la última, pero la más fiel reserva de las instituciones, tendremos que empaparla previamente de nuestras críticas disolventes de todos los prejuicios que mantienen la devoción patriótica y la sumisión a lo establecido y de nuestros sanos y equitativos principios de reconstrucción social. En este particular aspecto de nuestra labor de propaganda deberemos dar toda la preferencia a la táctica individual, pues a ninguno de nosotros se nos ocultan los grandes inconvenientes con que ha de tropezar nuestra actuación pública en un terreno en donde el Estado es el soberano dueño y ejerce la más rígida inquisición sobre cosas y personas, porque así se lo exige el interés directo de su propia conservación y el indirecto de la sociedad cuya dirección y defensa le están confiadas.

Nuestro objeto, al quebrantar lo que podríamos llamar guardia pretoriana del Estado, ofrece un triple aspecto, a saber: debilitar la resistencia de la sociedad, hacer perder al pueblo, desde los primeros momentos de la revolución, toda confianza en la capacidad de sus gobernantes para sofocar el movimiento y, sobre todo, evitar que la lucha se prolongue y complique demasiado, pues esto es de la mayor importancia en circunstancias que han de caracterizarse ante todo por la interrupción general del trabajo, las transacciones y el tráfico indispensables para la vida diaria. La dilatación excesiva de este estado de cosas acabaría por hacer insostenible la situación del pueblo, que generalmente vive al día; el disgusto y el pánico harían presa en él y en cierto grado alcanzarían a la parte que un principio hubiera simpatizado con la revolución; esta peligrosa reacción del espíritu popular darían ánimos y fuerzas a las gentes de orden, incluyendo en este concepto desde las clases más conservadoras hasta los políticos ultrarradicales, para arrastrar al pueblo en contra de los revolucionarios.

Pero admitamos que nada de esto suceda; siempre existirá el peligro de la contrarrevolución que, con toda probabilidad, intentarán suscitar los elementos a que acabamos de aludir. No hay mejor medio de anonadar estos esfuerzos, que hacer experimentar, lo antes posible, al pueblo, los beneficios inmediatos del nuevo orden de cosas, establecido por la revolución triunfante. Con este objeto es absolutamente necesario que el sistema administrativo de producción y cambio, destinado a sustituir en cada comarca al destartalado organismo económico de la sociedad burguesa, esté del todo listo para funcionar, tan pronto como los revolucionarios hayan tomado posesión de los productos y materiales indispensables para la vida y el trabajo, que hoy detentan y explotan para su beneficio exclusivo, la burguesía y el Estado. En cuanto el pueblo pueda apreciar sensiblemente estas ventajas, no habrá temor alguno de que vuelva sus miradas a la sociedad actual, de la que sólo guardará el recuerdo indeleble por mucho tiempo, de vejaciones, miserias y dolores sin cuento, no compensados por ningún beneficio positivo.

Simultáneamente a esta labor de organización y preparación pre y posrevolucionarias, deberemos dedicarnos con la mayor actividad y constancia, a la propaganda de nuestros ideales emancipadores; a despertar en el pueblo la atención y mantener viva su protesta contra cuantas injusticias y abusos, ya sean de un carácter permanente o eventual, son consecuencia inevitable del régimen vigente y a su educación y saneamiento moral, a cuyo fin deberemos fustigar sin contemplaciones sus vicios y debilidades, sugiriéndole en cambio sentimientos y deseos elevados, e inculcarle el interés por el estudio en general y, especialmente, del problema social.

De este modo lograremos crear la atmósfera en la que el fruto de nuestros esfuerzos, la sociedad nueva, encuentre en abundancia, desde el primer día, el calor del corazón de las multitudes y la savia vivificante de sus sanas energías, no más contenidas ni desvirtuadas por los prejuicios en cuyo nombre se les hace actuar al presente con tan funestos resultados.

La realización de una obra tan vasta y compleja requiere no solamente tiempo, mucho tiempo, sino el desplazamiento de excepcionales dotes de actividad, constancia y determinación, y, sobre todo, la posesión de una virtud muy poco común entre los revolucionarios, pero que es tal vez la más esencial: la paciencia. Paciencia para no desesperar ante la indiferencia y el desvío del pueblo, los lentos progresos de la lucha, las crisis morales y materiales que sufren temporalmente todas las grandes empresas, mucho más la nuestra, que además de tropezar con la oposición tenaz e implacable de un mundo jesuítico y hostil no puede contar con grandes recursos, debido a la condición proletaria de la generalidad de los que en ellos toman parte.

Necesitamos también la paciencia para madurar bien nuestros planes, atender cuidadosamente a los menores detalles de la organización, que a veces deciden el resultado de un movimiento y rectificar unos y otros cuando las experiencias de la lucha así lo aconsejen. No es confiándolo todo al azar y a la buena fortuna como lograremos derribar un mundo demasiado viejo, sí, pero aún muy fuerte y muy experto y falto de todo escrúpulo para dejarse sorprender o intimidar. Convénzanse de ello los revolucionarios irreflexivos que todo lo confían a la fuerza creyendo que ésta puede suprimir de una vez los obstáculos materiales y sus raíces inmateriales que se nutren con el jugo de los errores y preocupaciones amazacotados en la conciencia de la generalidad de los hombres.

Las zonas negras del mapa social, en donde los prejuicios y atavismos, gracias a la incultura, han ido amasándose hasta el endurecimiento por espacio de siglos, son los escollos contra los que se estrellará siempre toda acción revolucionaria. A más de ser el terreno mejor abonado para el cultivo de los falsos principios de gobierno y económicos en que está fundado el régimen actual, constituyen el arsenal inagotable de fuerza bruta con que cuenta el Estado para reprimir todo movimiento de la parte más considerable del pueblo, que quiere ser libre y lucha por conseguirlo.

Es ahí, pues, en donde nuestra presencia se hace más necesaria y también en donde la lucha ha de ser más dura y mayor el riesgo para nuestra libertad y aun para nuestra vida. Precisamente por esto los revolucionarios más arriscados hallarán en ese terreno un campo apropiado para su temperamento y actividad.

Es una opinión corriente entre revolucionarios que la guerra, por ser un verdadero azote para esa masa servil y embrutecida, viene a redundar en beneficio de nuestra causa, puesto que desgasta el mayor obstáculo con que tropieza la revolución. Esta observación, a simple vista, es muy exacta; pero la conclusión resulta totalmente errónea si tenemos en cuenta este otro hecho, inseparable de aquel: los estragos en pérdida de vida, reviviscencia de atavismos y desmoralización que la guerra ocasiona, asimismo, entre la parte del pueblo más accesible a ideas de emancipación y rebeldía.

Bajo el régimen coercitivo que padecemos, todos en general, ya por conformidad, por adaptación o por impotencia para rebelarnos, somos víctimas de las rivalidades y ambiciones de los poderosos, engendradoras de las guerras. Los hombres con bastante presencia de ánimo para desafiar los azares de la expatriación voluntaria, tan severamente condenada por las leyes que nos rigen, antes de renunciar por completo a su personalidad y convertirse en instrumento de opresión y de muerte para sus semejantes, constituyen aun una exigua minoría, aunque en constante y rápido aumento.

Por otra parte, el experimentar la menor satisfacción por la matanza de seres humanos, aunque éstos formen el rebaño, es y será siempre un signo revelador de bárbaro atavismo, impropio de revolucionarios que se precian de luchar por el bienestar de la humanidad. Supone un concepto despreciativo de la vida ajena y una apreciación de la responsabilidad humana que, por lo humana e injusta, nada tiene que echar en cara a la de nuestros criminalistas más retrógados. Según ella, el pueblo es el convicto culpable de su atraso, servilismo e impotencia, y la guerra, al fin y al cabo, no es más que la justa expiación de su crimen.

Nosotros denunciamos tal criterio como una verdadera aberración, y en nombre del derecho a la vida, inmanente en todo ser humano, execramos no sólo la guerra sino también la revolución a sangre y fuego que predican no pocos revolucionarios, deplorando asimismo la inevitable violación de ese supremo derecho que acompaña a toda otra revolución y que acompañará incluso a la que si sabemos preparemos de antemano, deberá ser la más humana y a la vez la más transcendental de la historia, porque será el alumbramiento de una sociedad nueva.

No es, pues, por sentimentalismo, ni por humanitarismo, entiéndase bien, sino por respeto a la vida, por lo que deseamos la paz que ponga fin a la actual matanza europea.

Y a los que interpretan nuestra actitud como un acto de adhesión a la paz burguesa, les replicaremos que, o han perdido el juicio o les guía una intención perversa. Porque no podemos concebir que nos supongan ignorantes de que la paz burguesa no es tal paz, sino el período tempestuoso en que las guerras se forjan, y, por nuestra parte, nos resistimos a creeries a ellos ignorantes de que ese periodo anterior al desbordamiento de barbarie, que es a lo que se reduce toda guerra, es la mejor oportunidad que nosotros tenemos para despertar la conciencia de los pueblos e infundirles sentimientos de solidaridad y fraternidad sociales, que logren sobreponerse a los instintos de perversión y ferocidad, a los odios antisociales y a los prejuicios patrióticos y de raza, cuya exaltación es la consecuencia más funesta de toda guerra por ser, al mismo tiempo, el preludio de una guerra más.

Por insoportables que sean los males de la paz burguesa, la guerra burguesa no hace sino agravarlos considerablemente; añádase a esto el fortalecimiento de la autoridad, tanto civil como militar y el creciente abatimiento físico y moral del pueblo, y se comprenderá que si nosotros abominamos de la guerra no es por amor a la paz burguesa, sino porque estamos firmemente convencidos de que cada día de guerra es una jornada que perdemos en nuestra penosa marcha hacia la sociedad del porvenir.

Londres

ALFONSO LOGO

MITIN ANARQUISTA

Mañana, jueves, a las diez de la mañana, se celebrará un mitin de afirmación anarquista en el Cine Montaña, situado en la barriada del Clot.

La animación que reina en la barriada del Clot, nos hace esperar un gran éxito para los compañeros organizadores.

Festival pro presos

Promete ser un acontecimiento el gran festival que se está organizando para el día 29 del corriente.

Por no incurrir en posibles rectificaciones, no detallamos los muchos atractivos que integrarán el programa. Sólo anticiparemos que han ofrecido su concurso los más valiosos elementos de esta capital.

Pequeñeces demócratas

Un compañero y amigo mío se quejaba estos días del poco caballeresco y algo coactivo procedimiento que usan las autoridades militares francesas en el desempeño de la revisión e inspección de la correspondencia en las administraciones postales.

—Mis padres—me decían—me pedían desde allí un consejo, una orientación, sobre la forma en que debían disponer de sus humildes economías. La opinión qué yo emitía en mi contestación, de conformidad con mis principios antimilitaristas, antiestatales y humanistas, se oponía a la cooperación al empréstito nacional emitido recientemente por el gobierno francés, y los cagatintas «a kepis» de la administración, no han encontrado nada más práctico que interceptar mi carta y arrojarla a la papelera.

Poco radical debió parecerles a los burócratas militarizados tachar el pasage «censurable», cuando optaron por el escamoteo de la carta en la que iba adjunta una fotografía.

—Si no es más liberal, el procedimiento es al menos más disimulado. Se habrá perdido la carta...

Por el interés patrio, es permitido violentar y perturbar las relaciones íntimas de padres a hijos o de hijos a padres. Es laudable soplar la contestación de un hijo, aun cuando ésta contenga un consejo importantísimo y de carácter económico y puramente familiar.

—¿Cuánto os paga la patria por vuestros servicios y vuestro celo, lacayos republicanizados?...

¡Cuánto mejor estaríais en las trincheras de primera línea, que no en vuestras madrigueras emboscados!...

F. BARTHE

Movimiento anarquista

Nuevos grupos

Con el nombre de «Cerebro y Fuerza» nos hemos constituido en grupo unos cuantos jóvenes amantes del ideal ácrata. Lo que nos proponemos realizar es defender a todos los que viven tras las rejas carcelarias, víctimas propiciatorias de una sociedad agonizante; contribuir con todas nuestras fuerzas al sostenimiento de nuestra prensa, y propagar por todos los medios que estén a nuestro alcance la pureza y sublimidad de nuestras justas aspiraciones. ¿Lo conseguiremos? El tiempo se encargará de demostrarlo.

Todos los que deseen relacionarse con este grupo, podrán hacerlo a la siguiente dirección: Francisco González, Centro Obrero Instructivo de Arahal (Sevilla).

La dirección del grupo «Los Reivindicadores del siglo XX», es: Manuel Gutiérrez Ruiz, calle Miraflores, número 54, Arahal (Sevilla).

***

En Arahal ha quedado constituído un «Grugo pro prensa», el que se encargará de tener toda cuanta prensa, libros y folletos sean necesarios para la propaganda de las ideas regeneradoras de la Humanidad.

A contar desde el primero de enero, toda la prensa que aquí se reciba correrá a cargo del grupo. Para ello deberán las redacciones suspender la que ahora envían a los paqueteros.

Si al publicarse esta nota éstos adeudasen alguna cantidad, deberán comunicarlo a este grupo, que él saldará las deudas. Asimismo si hubiese algún saldo a favor de los mismos, también será para este grupo. Para la liquidación, deberán comunicarlo por carta a la dirección que se cita y envíen sólo la que pedimos. Lo mismo harán con las suscripciones que envían al Centro Obrero Instructivo.

Nota de la prensa que débese enviar:

TIERRA Y LIBERTAD, un paquete; *Reivindicación*, ídem; *La Voz del Campesino*, ídem; *La Voz del Cantero*, ídem; *Solidaridad Obrera*, medio paquete; *Unión Obrera*, de Las Palmas de la Gran Canaria, medio paquete; *Pluma Roja*, un paquete; *Regeneración*, de Méjico, un paquete; *Cultura Obrera*, de Nueva York, medio paquete.

Además, todos cuantos periódicos anarquistas y sindicalistas de lengua castellana se publiquen en España y América, deberán enviarnos un ejemplar de muestra, para escojer aquellos que más se adapten a nuestro modo de pensar, pues nuestro propósito no es otro que el de dar vida a la prensa libertaria.

Todo deberán mandarlo a nombre de Manuel Giménez Hinojosa, Carmona, número 16, Arahal (Sevilla).

¡Salud, proletariado del mundo!—*El grupo «Pro prensa»*.

***

Con el nombre de «Juventud Acrata» se ha constituido en ésta un grupo de jóvenes, los cuales, con todo el entusiasmo que es necesario para ello, propagaremos los ideales de acracia en los pueblos donde no exista grupo de nuestras ideas, por medio de mitins, folletos y hojas de propaganda.

Al consrituirnos, maddamos un abrazo a todos aquellos que sufren los rihores de la sociedad actual.

La correspondencia se dirigirá a nombre de Alfonso Gómez, Mercaders, 25, 1.º Barcelona.

Maremágnum

Si algún compañero sabe el paradero del compañero Jesús Aranguren, de Vitoria, que en el mes de septiembre se hallaba en Barcelona trabajando en su oficio de barnizador, y que fué a dicha capital expulsado de Tarbes (Francia) agradecería me lo comunicaran a la mayor brevedad, pues deseo sus señas para asuntos de familia que tanto a él como a mí nos interesan.

Dirigirse a las señas que siguen: Juan Aranguren, Autonomía, 10, 3.º, derecha, San Sebastián.

El compañero Domingo Pérez, de Riotinto, desea saber la dirección de Francisco Torres.

El compañero Eusebio Baena, de El Rubio, desea saber si *La Voz del Campesino* ha recibido desde el mes de agosto hasta la fecha dos giros postales de 3 pesetas cada uno, pues no ha tenido contestación.

También desea el mismo compañero que *El Porvenir del Obrero*, de Mahón, le mande un Diccionario de seis tomos a peseta cada uno, y 6 pesetas de folletos, y que liquide la cuenta anterior y esta.

Los compañeros del Ferrol que tomaban la prensa anarquista y sindicalista al compañero López Bouza, pueden recogérsela al compañero Miguel D'Lom.

Próximamente se pondrá a la venta un folleto titulado «La Higiene en la alimentación y por ésta la salud de la humanidad».

Los pedidos al autor, M. Arcusa Pastor, calle Unión, 8, 4.º. A paqueteros y corresponsales se les hará el 30 por 100 de descuento. No se servirán pedidos que no vayan acompañados de su importe. Su precio 10 céntimos.

Manuel Peiró Andreu, que salió de España para América hace dos años y meses, se halla actualmente en el Paraguay y desea saber noticias de su padre Pedro Peiró, de Pamplona, a quien no pudo escribir por habérsele tenido entre los esclavos de los yerbales de los capitalistas de Brasil, Paraguay y Argentina, durante dos años. Escapó por fin y pudo salvarse y hoy avisa a los españoles que en américa hay también esclavitud como en Africa.

Dirección: Manuel P, Andreu, calle Ayolas, esquina Jejui, Asunción, Paraguay, Sud América.

El compañero José Barberá desearía que Francisco Prieto, de Azuaga, le devolviera el drama ti ulado «Lágrimas», para representarlo en el Ateneo Racionalista de Sans. Es urgentísimo. Dirección, al mismo, en dicho Ateneo, calle Vallespir, 12, Barcelona (Sans).

La Comisión organizadora del mitin pro presos celebrado en Sevilla el día 26 de diciembre próximo pasado, ha presentado la siguiente nota de gastos e ingresos:

Ingresos. — Entre varios compañeros y en varias reuniones, 9'45 pesetas; Pedro Ballina, 0'50; Juan José Maldonado, 0'45; Fernando Balve, 0'25; Antonio Martín, 0'25; Francisco Guerrero, 0'50; Grupos: «Espartaco», 2; «Los Precisos», 1'50; «Juventud Anarquista», 1; «Las Aves», 0'75; «Hacia La Internacional», 0'25; «Los Sin Nombre», 2; «Juventud que Despierta», del Campillo, 3; «Los Deseosos», de ídem, 2; Sobrante del mitin de propaganda societaria, 3'10.—Total, 27 pesetas.

Gastos. — Correspondencia, 0'65; Anuncio en el Cine Vigil, 0'60; papel y sobres, 0'20; pago del local, 10; una póliza, 1; dos sellos de goma, 0'00; Seis mil manifiestos, 27.— Total, 40'05 pesetas.

Está ya en venta el ALMANAQUE DE "TIERRA Y LIBERTAD"

PARA EL AÑO 1916 — Precio: UNA peseta